

VIAJAMOS POR EL MUNDO CON EL CORAZÓN

PREVIOS

LOCAL
Oratorio

AMBIENTACION
Poner fotos de niños de todo el mundo

MATERIALES
Fotos niños
tarjetas con historias
reproductor música y
altavoces,
posit
bolígrafos/rotuladores
Folios

DURACIÓN
1 hora

ÁMBITOS DE CONTENIDO

Sensibilización antes los problemas sociales.
Introducción a la formación de la conciencia moral.
Adquirir experiencia de la comunión espiritual.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- Suscitar una mirada creyente sobre la realidad
- Conocer la realidad de otros niños en dificultad
- Poner en manos de Dios la realidad sufriente de los excluidos

ESTRUCTURA

ACOGIDA

Hoy vamos a hacer un viaje por el mundo. Al entrar se le da una tarjeta a cada uno y se les dice que no la miren. Se sientan.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

En esta oración de hoy ya no eres Vicente, Paula, Carmen...En primer lugar vamos a escribir el nombre del niño que nos ha tocado en el posit y nos lo vamos a poner y vamos a decir su nombre en alto. Con este gesto queremos hacer ver que hoy Farras, Mohammad, Carlos...están aquí con nosotros, vamos hacer presentes sus vidas, sus luchas, vamos a orar por todos ellos.

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

En este momento vamos a poner música:

Imagine - John Lennon & The Plastic Ono Band (w The Flux Fiddlers) (Ultimate Mix 2018) - 4K REMASTER

https://www.youtube.com/watch?v=VOgFzFRVaww&feature=emb_title.

Vamos a leer (en silencio) cada uno la tarjeta que nos ha tocado.

Vamos a hacer una composición de lugar: quiere decir que nos vamos a meter en la piel de nuestro niño con la imaginación.

Vamos a cerrar los ojos, en silencio, vamos a viajar con la mente a ese país, a



ese pueblo.

Vamos a imaginarnos que somos ese niño... que estamos trabajando, haciéndonos cargo de esa familia: vemos a nuestra madre, a mis hermanos que dependen de mi, imagino el trabajo diario...

Intenta oler esa fábrica, esa casa, esa calle, imagina como huele,

Qué sonidos escuchas?...

Hace calor, hace frío?

Cómo vas vestido?

sientes hambre?

Qué te duele?

Cómo ves a la gente de tu alrededor?

Qué sientes al ver a tu familia?

Qué sientes al imaginarte así? ... miedo, tristeza, amor...

Vamos a escribir todas esas sensaciones que hemos tenido.

Decimos en alto una palabra que describa como nos hemos sentido.

Vamos a escribirle una carta a nuestro niño, que le dirías después de haberte puesto en su lugar.

Música de fondo:

Cantaré , cantaras

<https://www.youtube.com/watch?v=FiqVKUGy4ec>

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

En el mundo hay muchos niños que no tienen la suerte que nosotros tenemos.

Jesús nos invita a darnos cuenta de que tenemos que ser agradecidos y valorar todo lo que tenemos (familia, estudios, comida, casa...)

Jesús también nos invita a ayudar para que el mundo sea un lugar mejor para todos y a compartir con los "empobrecidos".

ORACION FINAL Y ENVIO

Vamos a poner los posit con todos los nombres en forma de cruz y reconocer que hoy Jesús sigue sufriendo en todos ellos.

Vamos a darnos todos las manos y vamos a rezar juntos el padrenuestro. En esta oración, vamos a pedir por esa persona que nos ha tocado.

avé

Cveti sale a robar junto a su madre y su hermana

Cveti tiene **12 años** y vive junto a sus padres, tres hermanas de entre 4 y 10 años y un hermano mayor de 13, en un pequeño pueblo cerca de Sofía, **Bulgaria**. Todas las mañanas, Cveti madruga emocionada y sale junto a sus hermanas y su familia. A diferencia de la mayoría de las niñas de su edad la emoción no la produce encontrarse con sus amigos de la escuela. Cveti sale a robar.

La madre la lleva al tranvía, donde esta pequeña búlgara se ha acostumbrado a asaltar a los eventuales pasajeros. También se ha especializado en sacar provecho de los comercios a los que concurre mucha gente y, en el tumulto, Cveti logra obtener unas cuantas billeteras. Cuando las autoridades la incorporaron al programa de protección de derechos del niño la joven contó que el dinero que robaba estaba destinado a pagar el casamiento que su padre tenía planificado para ella cuando cumpla los 13.

Carlos come sólo si encuentra esmeraldas

A miles de kilómetros de distancia, **Carlos**, de **12 años**, trabaja con su hermana pequeña y su padre filtrando con pala y tamices desechos de las minas de Muzo, a 90 kilómetros al norte de Bogotá, capital de **Colombia**. Buscan lágrimas verdes de Kong: minúsculas esmeraldas o polvo de ellas que se han escapado del filtro de la mina.

No cobran por su trabajo, dependen de la suerte de encontrar alguna fracción de estas piedras preciosas.

Kader trabaja en la cosecha de algodón y es la jefa de la familia

El padre de Kader, una niña turca de 8 años de edad, no tiene trabajo. Su madre está prácticamente ciega. Kader y sus cuatro hermanos (dos mujeres y dos varones) trabajan en la cosecha de algodón y ayudan así a cubrir las necesidades de la familia.

Además del sacrificado trabajo en la cosecha, Kader cumple otra función fundamental en su hogar: hace todas las tareas que su madre, por la ceguera, no puede hacer.

Anas, con 8 años, alimenta el horno de una fábrica de metales

Anas, de la India, tiene a su abuelo enfermo y es por eso que sueña con ser médico. Desde los 8 a los 10 años la realidad de Anas hacía imaginar que su sueño era imposible. Pasaba 10 horas al día, seis días a la semana, avivando el fuego del horno en un taller, lleno de humo en una barriada de Maradabad, la India, en el que se fundían y moldeaban metales. Por ese trabajo, Anas ganaba menos de un cuarto de dólar al día.

Durante esos años en los que soñaba con estudiar medicina para poder curar a su abuelo, Anas apenas lograba reunir una parte del dinero que demandaban las medicinas de su abuelo. También le ha quedado una marca de esos años de peligro: una cicatriz en el pie donde le quemó un metal fundido.

Braulio fue apaleado en la mina cuando cayó enfermo

En La Rinconada, Perú, son muchos los niños que tienen un destino casi asegurado: trabajar en las minas. Braulio, de 14 años, es uno de ellos. Desde muy joven se dedicó a transportar pesadas cargas de mineral. Alternaba ese trabajo machacando piedras.

“Un día no me sentía bien, estaba muy cansado y me caí varias veces mientras trabajaba. A la salida de la mina mi carretilla se volcó y todo el mineral se cayó. El encargado me estaba mirando, y por ello me pateó duramente”, cuenta el joven peruano.

Nagma cosía cuentas de vidrio y se convirtió en luchadora de los derechos del niño

Nagma tiene **15 años** y hoy se ríe y disfruta con sus amigos en el colegio. Pero dos años atrás, la vida de esta niña de la **India** era completamente distinta. Pasaba seis horas al día cosiendo cuentas de vidrio en telas en vez de estudiar. Su sueldo, menos de un dólar por día, ayudaba a mantener a su familia.

Nagma no ha olvidado todo lo que vivió y por eso se ha convertido en una gran activista en la lucha contra el trabajo infantil. “Me gustaría decirles a todos los padres: no hagáis trabajar a vuestros hijos, hacedles estudiar como yo. Yo quiero tener éxito en la vida, y vuestros hijos también, para que mañana puedan ayudarnos”, afirma.

Hajira trabaja 14 horas diarias para comer cada dos días

Hajira, de 8 años, trabaja 14 horas diarias machacando viejas baterías hasta poder extraer la varilla de carbono para su reutilización en Dacca, capital de Bangladesh.

Familias enteras trabajan bajo una nube de polvo negro que lo invade todo.

La madre de Hajira consigue sacar y limpiar unas 3.000 varillas al día. El duro trabajo de una jornada les permite comer cada dos días.

Iqbal Masih fue por un lado un niño víctima del trabajo infantil y por otro un mártir

Luchó contra la esclavitud infantil. De origen paquistaní, Iqbal, un niño de aproximadamente cuatro años fue dado como préstamo por 600 rupias (equivalente a unos 12 dólares estadounidenses) a un vendedor de alfombras. Mano de obra por dinero.

La costumbre en Paquistán es que las familias contraigan deudas con acreedores a través de un préstamo en el que los niños quedan bajo la disciplina de una persona, a cambio de una cantidad de dinero que posteriormente es devuelta a través del trabajo. La familia de Iqbal necesitaba el dinero para que el hermano mayor de él pudiera casarse.

Por lo tanto, la condición del intercambio fue que Iqbal trabajara durante quince horas diarias en el telar hasta que la familia pudiera pagar la deuda. De esta manera, Iqbal fue víctima de las peores condiciones de trabajo, en las que tuvo que soportar malos tratos, golpes, desnutrición, todo sin la menor asistencia médica.

Braulio fue apaleado en la mina cuando cayó enfermo

En La Rinconada, Perú, son muchos los niños que tienen un destino casi asegurado: trabajar en las minas. Braulio, de 14 años, es uno de ellos. Desde muy joven se dedicó a transportar pesadas cargas de mineral. Alternaba ese trabajo machacando piedras.

“Un día no me sentía bien, estaba muy cansado y me caí varias veces mientras trabajaba. A la salida de la mina mi carretilla se volcó y todo el mineral se cayó. El encargado me estaba mirando, y por ello me pateó duramente”, cuenta el joven peruano.

Hajira trabaja 14 horas diarias para comer cada dos días

Hajira, de 8 años, trabaja 14 horas diarias machacando viejas baterías hasta poder extraer la varilla de carbono para su reutilización en Dacca, capital de Bangladesh.

Familias enteras trabajan bajo una nube de polvo negro que lo invade todo.

La madre de Hajira consigue sacar y limpiar unas 3.000 varillas al día. El duro trabajo de una jornada les permite comer cada dos días.

Nagma cosía cuentas de vidrio y se convirtió en luchadora de los derechos del niño

Nagma tiene **15 años** y hoy se ríe y disfruta con sus amigos en el colegio. Pero dos años atrás, la vida de esta niña de la **India** era completamente distinta. Pasaba seis horas al día cosiendo cuentas de vidrio en telas en vez de estudiar. Su sueldo, menos de un dólar por día, ayudaba a mantener a su familia.

Nagma no ha olvidado todo lo que vivió y por eso se ha convertido en una gran activista en la lucha contra el trabajo infantil. “Me gustaría decirles a todos los padres: no hagáis trabajar a vuestros hijos, hacedles estudiar como yo. Yo quiero tener éxito en la vida, y vuestros hijos también, para que mañana puedan ayudarnos”, afirma.

Iqbal Masih fue por un lado un niño víctima del trabajo infantil y por otro un mártir

Luchó contra la esclavitud infantil. De origen paquistaní, Iqbal, un niño de aproximadamente cuatro años fue dado como préstamo por 600 rupias (equivalente a unos 12 dólares estadounidenses) a un vendedor de alfombras. Mano de obra por dinero.

La costumbre en Paquistán es que las familias contraigan deudas con acreedores a través de un préstamo en el que los niños quedan bajo la disciplina de una persona, a cambio de una cantidad de dinero que posteriormente es devuelta a través del trabajo. La familia de Iqbal necesitaba el dinero para que el hermano mayor de él pudiera casarse.

Por lo tanto, la condición del intercambio fue que Iqbal trabajara durante quince horas diarias en el telar hasta que la familia pudiera pagar la deuda. De esta manera, Iqbal fue víctima de las peores condiciones de trabajo, en las que tuvo que soportar malos tratos, golpes, desnutrición, todo sin la menor asistencia médica.

Mohammad tiene dos trabajos y gana menos de un euro al día

Mohammad Faisal Hossain, de **12 años**, vive en una barriada urbana en la capital de **Bangladesh**, Dhaka. Su madre, la hermana menor y el hermano dependen de él para obtener ingresos. Su padre les abandonó hace años.

“Yo realmente odio este trabajo. No hay nada que se pueda disfrutar con este trabajo –es muy peligroso. Yo podría morir algún día, mientras hago esto-, no hay seguridad. También me dan ganas de ir a la escuela. Quiero ir a la escuela como los demás niños. Pero mi madre no tiene la capacidad de pago de mis gastos de educación”, cuenta Mohammad, en un relato que conmueve.

Su madre, Rokhsana Begum solía trabajar como empleada doméstica, pero se enfermó y tuvo que abandonar el trabajo. “Ahora, simplemente no puedo permitirme que continúe sus estudios. Su padre nos dejó hace unos años. No tengo más remedio que mandarlo a trabajar”, explica.

El día de Mohammad se divide en un trabajo por la mañana en el que reparte periódicos en la calle y vende mermelada en las estaciones de tren y paradas de autobús local de Dhaka. Y otro otro trabajo por la tarde en el que se desempeña como ayudante en una pequeña empresa de transporte público. Se pasa la tarde anunciando los destinos y controlando los billetes de los pasajeros. Termina el día agotado y apenas ha logrado ganar menos de un euro.

Kong, de 11 años, vive de lo que encuentra en un vertedero

Kong Siehar, de **11 años**, trabaja rebuscando en un vertedero de Phnom Penh en **Camboya** entre nubes de moscas, aves rapaces, un hedor insoportable y gases tóxicos de los fuegos provocados para quemar los desechos. Niños de entre 7 y 11 años descalzos se afanan para conseguir entre la basura cualquier cosa susceptible de ser vendida. El salario no llega al medio euro diario cuando encuentran algo y consiguen compradores.

El nivel de dioxinas procedentes de la combustión química de la basura y los metales pesados hallados en el metabolismo de estos chicos es la causa del creciente número de cánceres detectados.

Por una deuda de su padre, Roshni, de 10 años, pasó años en un taller de alfombras

Roshni es una niña de **10 años** que vive en un pueblo de la región Thar, en **Pakistán**. Tras sufrir problemas financieros, su padre se vio obligado a pedir un préstamo a un patrón y tuvo que dejar a Roshni, a su hermano y a su hermana trabajando en el telar de alfombras del prestamista-patrón.

“Quería recibir educación a toda costa y convertirme en médico. Desafortunadamente, esto no ocurrió. Trabajamos muy duro en el telar, de sol a sol. Al principio fue muy difícil tener que estar sentada tanto tiempo, pero ahora ya estoy acostumbrada. Después de trabajar en el telar durante ocho meses mi sueldo por día de trabajo es de 40 rupias (menos de 40 céntimos de euro). También hago un poco de bordado por la noche. Todos mis ingresos van destinados a cubrir los gastos de los nueve miembros de mi familia. Siempre intento hacer lo que puedo para ahorrar un poco de mis ingresos y poder ayudar a uno de mis hermanos pequeños con sus estudios. Sin embargo, hasta ahora no he podido ahorrar nada para mi hermano pequeño. Aun así, intentaré hacer algo por él si puedo”, cuenta Roshni.

Mili, con 11 años, limpiaba casas amenazada y no cobró durante un año y medio

A los 11 años, Mili se quedó sin su padre. Sin demasiadas oportunidades en el pueblo que vivía en Indonesia, ella y su madre se marcharon a Yakarta para buscar trabajo como empleadas domésticas.

Mili encontró rápidamente un empleo en Bekasi, un suburbio de Yakarta, pero separada de su madre. Al principio, su empleadora, que estaba embarazada, era amable con ella y la trataba como si fuera de la familia. Pero, después del nacimiento de su hijo, se volvió muy dura y Mili tuvo que soportar constantes insultos. Recibía gritos todo el tiempo, y se sentía inútil y rechazada y pasó un año y medio sin recibir ningún tipo de remuneración.

Nagma cosía cuentas de vidrio y se convirtió en luchadora de los derechos del niño

Nagma tiene **15 años** y hoy se ríe y disfruta con sus amigos en el colegio. Pero dos años atrás, la vida de esta niña de la **India** era completamente distinta. Pasaba seis horas al día cosiendo cuentas de vidrio en telas en vez de estudiar. Su sueldo, menos de un dólar por día, ayudaba a mantener a su familia.

Nagma no ha olvidado todo lo que vivió y por eso se ha convertido en una gran activista en la lucha contra el trabajo infantil. “Me gustaría decirles a todos los padres: no hagáis trabajar a vuestros hijos, hacedles estudiar como yo. Yo quiero tener éxito en la vida, y vuestros hijos también, para que mañana puedan ayudarlos”, afirma.

El padre de Nora permitió dos veces que fuera esclavizada

Nora ahora tiene 22 años y las carencias que ha tenido a lo largo de su vida dejan en evidencia que no se ha desarrollado correctamente. De muy niña, cuando su madre murió, se sintió abandonada por su padre, quien jamás se interesó por ella.

Un día, una mujer apareció en su casa en un pequeño pueblo de Marruecos y se la llevó sin ninguna explicación. Durante tres años la mantuvo cautiva como empleada doméstica, hasta que logró escapar. Sin embargo, el remedio fue peor que la enfermedad. Cuando se reencontró con su padre, éste la envió a trabajar con otra familia en Agadir, cerca de Marrakesch. Nora trabajó en una casa donde realizaba todas las tareas domésticas y cuidaba a los dos hijos de la familia.

Después de ésa, trabajó en otras siete viviendas y, cuenta, muchas veces intentaron abusar de ella. “Saben que si nos hacen algo no pasará nada, nadie dirá nada, no habrá juicio, ni quejas...”, explica.

Koli, la empleada doméstica que sueña con estudiar

“Me gustaría estudiar. La vida no puede ser sólo lavar la ropa y la vajilla. Quiero ir al colegio”. La frase pertenece a **Koli**, una niña de **16 años** procedente de Sundarban, al oeste de Bengala, en **India**. Koli trabaja como sirvienta doméstica y jamás ha ido al colegio.

Mende Nazer, el símbolo del trabajo esclavo doméstico

Mende Nazer, cuyo nombre significa “gacela” en su idioma natal, hoy es una adulta con sustanciada con la lucha contra el trabajo infantil. Nació en las montañas Nuba, al sur de **Sudán**. Tenía **13 años** cuando una noche de 1994, mientras todos dormían, varios hombres irrumpieron con cuchillos y pistolas en su poblado.

Mataron a los padres que protegían a sus familias, secuestraron a las mujeres y a los niños y devastaron el lugar. Entre aquellos niños se encontraba Mende, a la que violaron salvajemente.

Pocos días después, Mende, fue vendida a una familia rica de la capital de Sudán, Jartum de la que se convirtió en esclava durante siete años. Allí dormía en un cobertizo frío y sucio, encerrada con llave y vestida con harapos. Sólo salía para trabajar 18 horas diarias, alimentándose de las sobras. Era llamada ‘yebit’, un cruel insulto árabe que significa literalmente ‘muchacha que no merece tener nombre’ y los malos tratos eran frecuentes.

En 2000, su ama la mandó a Londres, a la casa de su hermana que estaba casada con un diplomático sudanés. En aquella ciudad europea, Mende, que no conocía el idioma, escuchó en una tienda hablar su propia lengua, lo que hizo posible que contara su caso y lo denunciara. Su historia impactó en el Reino Unido y fue reflejada en el libro ‘Esclava’, que ella escribió junto al periodista Damien Lewis.

La niña paraguaya que era explotada sexualmente por su propia madre

R.R tiene **10 años** de edad. El 30 de noviembre de 2002, un comerciante de Ciudad del Este la encontró en la esquina de Adrián Jara y Pampliega. Eran aproximadamente las nueve de la noche cuando esa persona la encontró en una de las partes más concurridas de la ciudad.

Estaba muy sucia, vestida con pantalones y un jersey y llevaba unas zapatillas de estilo japones. Cuando la encontraron, tenía aproximadamente 12 dólares de los Estados Unidos en sus bolsillos, que eran el fruto de su “actividad sexual”. Hacía ya 48 horas que no regresaba a la casa de su madre, y temía hacerlo ya que no había alcanzado “el objetivo” que ésta le había fijado.

El padre de Nora permitió dos veces que fuera esclavizada

Nora ahora tiene 22 años y las carencias que ha tenido a lo largo de su vida dejan en evidencia que no se ha desarrollado correctamente. De muy niña, cuando su madre murió, se sintió abandonada por su padre, quien jamás se interesó por ella.

Un día, una mujer apareció en su casa en un pequeño pueblo de Marruecos y se la llevó sin ninguna explicación. Durante tres años la mantuvo cautiva como empleada doméstica, hasta que logró escapar. Sin embargo, el remedio fue peor que la enfermedad. Cuando se reencontró con su padre, éste la envió a trabajar con otra familia en Agadir, cerca de Marrakesch. Nora trabajó en una casa donde realizaba todas las tareas domésticas y cuidaba a los dos hijos de la familia.

Después de ésa, trabajó en otras siete viviendas y, cuenta, muchas veces intentaron abusar de ella. “Saben que si nos hacen algo no pasará nada, nadie dirá nada, no habrá juicio, ni quejas...”, explica.

Ikram, con 12 años, comía las sobras y solo la saludaban los perros

Ikram, de **Marruecos**, tiene **12 años**. A los 8 se fue de su casa porque su padre era violento y su madre no reaccionaba. Ikram recuerda que su padre, que tenía otra mujer y muchos hijos, trataba mal a todas las niñas. Los hijos varones podían ir a la escuela, pero las mujeres no tenían derecho a nada.

“Así que en cuanto pude, me fui. Estuve en unas cuatro o cinco casas diferentes. Todas iguales. Trabajar, trabajar, trabajar todos los días, sin descanso. Siempre vigilada, encerrada. Poder ducharme sólo a veces, comer las sobras, vestir trapos, dormir sobre el suelo en la cocina. Estar sola, siempre, todos los días. Los perros son los únicos que me saludan. Le he pedido a la señora que, por favor, me pague. Al principio había dicho que me pagaría pero desde que trabajo aquí no he recibido nada, y de eso ya hace varios meses”, cuenta Ikram.

Un día, la pequeña intentó redoblar la apuesta y le dijo a su 'empleadora' que si no le pagaba se marchaba. ¿El resultado? Le tiró de los pelos y la amenazó con denunciarla a la policía por robo.

Mili, con 11 años, limpiaba casas amenazada y no cobró durante un año y medio

A los **11 años**, **Mili** se quedó sin su padre. Sin demasiadas oportunidades en el pueblo que vivía en **Indonesia**, ella y su madre se marcharon a Yakarta para buscar trabajo como empleadas domésticas.

Mili encontró rápidamente un empleo en Bekasi, un suburbio de Yakarta, pero separada de su madre. Al principio, su empleadora, que estaba embarazada, era amable con ella y la trataba como si fuera de la familia. Pero, después del nacimiento de su hijo, se volvió muy dura y Mili tuvo que soportar constantes insultos. Recibía gritos todo el tiempo, y se sentía inútil y rechazada y pasó un año y medio sin recibir ningún tipo de remuneración.

Farras se convirtió en jefe de familia cargando ladrillos sobre su cabeza

Farras Khan Sinwari es uno de esos niños que no disfruta de uno de los derechos más básicos de la infancia: la educación. Farras trabaja, junto a sus dos hermanos de tan solo 2 y 3 años, en la fábrica de ladrillos de Karkla, a 15 kilómetros al este de Peshawar en **Pakistán**.

Farras ya en la preadolescencia, trabaja 12 horas seguidas fabricando y trasladando pilas de pesados ladrillos sobre su cabeza.

Sus hermanos, todavía unos bebés, son utilizados por su poco peso para girar los ladrillos sin deformarlos para que se aireen

John, de 13 años, trabaja en una cantera por un dólar al día

Rosemary Wangui se ocupa de 13 niños. Cuatro son suyos, cuatro son de una hermana que simplemente desapareció un día, y cinco son de su segunda hermana, que murió de SIDA. Cómo hace Rosemary para mantener a esta gran familia que depende tanto de ella, es realmente increíble. En un país con un índice de desempleo del 50%, es un milagro que encuentre algún empleo.

John Njenga, el hijo mayor de Rosemary, tiene **14 años** de edad. A veces trabaja en una cantera cercana ganando un dólar por día. Dejó la escuela durante el último trimestre del noveno año, después de la muerte de los padres de Rosemary, y un año después falleció su hermana. Por ser el mayor era él quien tenía que aportar el ingreso a la familia. Tenía 12 años de edad.

Tolu, con 13 años, se fue de Nigeria en busca de educación y recibió golpes y amenazas

Los padres de **Tolu** insistieron que su hija, cuando cumplió **13 años**, fuera de **Nigeria** al Reino Unido para recibir una buena educación. Sin embargo, cuando llegó no pudo ir al colegio, sino que tuvo que trabajar en casa y cuidar a los tres niños de la familia con la que vivía, una nigeriano-británica acomodada, que no paraba de pegarle y de burlarse de Tolu. "Era como estar en la cárcel. En Nigeria no teníamos mucho, pero por lo menos tenía mi libertad", señala.

Después de 2 años, la familia por fin inscribió a la niña en un colegio, pero solo pudo ir una noche a la semana, y al no poder concentrarse para estudiar después de todo el trabajo doméstico que tenía que hacer, no aprobó los exámenes. Por fin, con 19 años de edad, escapó de la casa después de recibir una grave paliza y solicitó asilo en el Reino Unido.











